



Tobías Brandenberger, Antje Dreyer (eds.): *La zarzuela y sus caminos. Del siglo XVII a la actualidad*, Münster, Lit Verlag, 2016.

En una crónica de 2015, Christopher Webber refería una brillante excepción que sacaba de la “penumbra internacional” la bestia de la zarzuela. En su escrito, deseaba que unos encuentros organizados por Tobias Brandenberger en la Georg-August-Universität de Göttingen dedicados a la zarzuela, gozaran “de sucesores internacionales tan valiosos”.<sup>1</sup> Esos primeros encuentros dieron lugar al libro *Dimensiones y desafíos de la zarzuela*<sup>2</sup>, que ha sido el germen de una nueva propuesta concebida con voluntad diacrónica y que es el objeto de este comentario: *La zarzuela y sus caminos. Del siglo XVII a la actualidad*.

No se ha hecho esperar el segundo libro, editado por Brandenberger y Dreyer. Sus planteamientos son realmente actuales no solo por pretender ahondar en unos planteamientos diacrónicos, sino por introducir cuestiones de intermedialidad y de *gender studies*, habituales en los estudios teatrales, pero *rara avis* en nuestros lares líricos. Su lectura resulta estimulante al proponer numerosas preguntas con las que interpela al lector para conducirlo hacia la deconstrucción de tópicos. Varios pasajes dejan cuestiones en el aire, sin resolver, delatan lo mucho que aún queda por hacer. El matiz de puertas, sin voluntad de agotar el tránsito por ellas es de agradecer.

Este libro hubiera sido impensable hace 25 años, o poco más. Sin la labor de difusión, normalizadora, emprendida por el ICCMU y Emilio Casares – una referencia constante en la mayoría de estudios del libro de Brandenberg y Dreyer–, la zarzuela continuaría meciéndose en los limbos decimonónicos. Los editores aseguran que han seguido un criterio diacrónico, y es cierto. En total encontraremos unos diez caminos en una propuesta que, sin pretender ser encyclopédica, busca reflejarse en algunos de los focos más interesantes del género, con una metodología hetereogénea y pluridisciplinar.

El primer sendero transita por el Barroco. Lucía Díaz plantea dudas aceradas acerca de la naturaleza de las primeras zarzuelas: ¿podrían estar seguros de crear un nuevo género con las supuestas primeras zarzuelas, cuando el género no estaba ni tan siquiera afianzado? ¿Sería pertinente manejar unas terminologías y constructos heredadas del siglo XIX? Por su parte Adrián Sáez demuestra que las “pequeñas fábulas” de Calderón fueron una

<sup>1</sup> Webber, Christopher. «Dimensiones y desafíos de la zarzuela», en [http://www.zarzuela.net/cd/book/göttingen-2013\\_spa.htm](http://www.zarzuela.net/cd/book/göttingen-2013_spa.htm) (consultado el 1 de diciembre de 2017).

<sup>2</sup> Brandenberg, Tobias. *Dimensiones y desafíos de la zarzuela*, Münster, LIT Verlag, 2014.

moda pasajera. El capítulo de María Asunción Flórez traza unas líneas de conexión interesantes entre tonadas, zarzuelas y su rápida popularización y difusión por América. El segundo camino consiste en el estudio sugerente de Judith Ortega sobre *La gitanilla fingida*. A partir de los conflictos de intereses entre los músicos muestra cómo estos condicionaron la realidad compleja del espectáculo lírico. Su hipótesis es un desafío inteligente: la posible continuidad del género entre los siglos XVIII y XIX, con Blas de Laserna como conector. Ortega inducirá a proseguir el estudio de un nutrido grupo de obras faltas aún de análisis para poder demostrarlo.

El cambio hacia la tercera vía llega desde la opereta. Los capítulos de Enrique Mejías y Miguel Ángel Vega son pródigos en datos históricos con una lectura sociopolítica que no tiene desperdicio, muy aconsejable para desprenderse de lugares comunes. Son un baño de realismo de una sociedad que convirtió la befa y la burla en su vara de medir. No hay tres sin cuatro. El cuarto sendero lo indica Víctor Sánchez con su análisis del género chico, a ritmo de bailes de *La Gran Vía* con sus identidades sociales. Relacionado con este paso, se bifurca el libro hacia el quinto sendero, en un entretenido atajo: las parodias tratadas por Tobias Brandenberger. Tomando como referencia *Churro Bragas* y su hipotexto *Curro Vargas*, el atajo discurre entre dos registros que es preciso adivinar y desencriptar para no extraviarse en lo jugoso de la crítica social que palpita bajo las versiones y las obras parodiadas.

Entre tantos caminos se hace necesaria una parada, con el frescor del capítulo que Ignacio Jassa dedica a las tarjetas postales que ilustraban el género ínfimo. El frescor no es sicalíptico, *nihil obstat...* La temática es altamente necesaria a la vista de la importancia que alcanzó en su momento este “artefacto cultural”.

El respiro es conveniente a la vista del séptimo itinerario que nos lleva por la encrucijada de unas zarzuelas concebidas a la medida de la restauración de la imagen agraviada del país consecuencia del 1898 –nacionalismo–, tratado por Antje Dreyer. Le sigue una interesante aproximación al colonialismo –el reverso del fenómeno nacionalista– reflejado en las zarzuelas con temática del norte de África.

El octavo camino cursa por el tópico de los tópicos zarzueleros: *La verbena de la Paloma*. Un estudio de Álvaro Ceballos contrapone con ingenio la interpretación de Pío Baroja sobre la obra de Bretón, con la puesta en escena realizada por Calixto Bieito en 1996. Espacios y significados contrapuestos. El estudio de Peter Schulze nos adentra en un tema que aún siendo conocido no podía ser pasado por alto, las versiones cinematográficas de *La verbena de la Paloma*. Con la inmersión de la zarzuela en el cine, el lenguaje que podría haber acabado con ella, entramos en un capítulo casi final: la novena senda y el estudio de Mario Lerena sobre Sorozábal. Su

voluntad de revolucionar y renovar la zarzuela, pero también unas circunstancias que no le permitieron ponerlo en práctica.

El décimo camino es coherente con la voluntad de demostrar el futuro y la vitalidad de la zarzuela, no explicitado aunque sobreentendido. Se tratan dos archivos musicales. Uno debido a Ulrike Mühlischlegel que informa del rico fondo de materiales que posee el instituto Ibero-American de Berlín, verdadera sorpresa. Hace contrapunto a los datos aportados por Ignacio Jassa y Enrique Mejías, desde CEDOA, acerca del consumo y difusión en los últimos dieciocho años. Esperamos los nuevos derroteros por los que seguirán las futuras aventuras líricas.

**Francesc Cortés**  
*Universitat Autònoma de Barcelona*